

¿QUÉ PASARÍA SI PUDIERAS CAMBIAR EL PASADO?

“Pero una no puede vivir en el pasado”: La película *Mañana es hoy* es más profunda que una comedia ordinaria.



Dirección: Nacho G. Velilla

Año: 2022

País: España

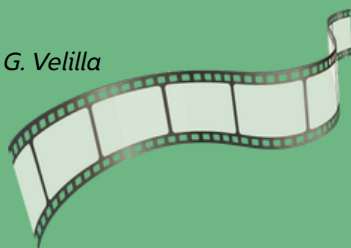
Idioma: español

Duración: 108 minutos

Género: comedia

Actores principales: Carmen Machi (Pilar), Javier Gutiérrez (Pepe), Carla Díaz (Lulu), Asier Rikarte (Rodrigo)

Guionistas: Oriol Capel, David S. Olivas, Nacho G. Velilla



Escuchas el suave murmullo de las olas en la playa, los rayos de sol te cosquillean en la nariz y el agua acaricia tus pies. Te subes a un patinete acuático con tu familia y dejas el ruido de la playa atrás. Puedes sentir la libertad hasta que, de repente, una tormenta eléctrica estremece el mar. Rayos y truenos se aproximan y olas amenazantes inundan el patinete acuático. Cuando por fin ha terminado, todo es... distinto. La gente de la playa lleva ropa rara, escucha música extraña y te mira con asombro: bienvenido al futuro.

Así empieza la película *Mañana es hoy*. El matrimonio Pili y Pepe viaja junto a su hijo Rodrigo del año 1991 al futuro. Se encuentran en el año 2022, cuando su España conocida ya no existe. Además, su hija Lulu se quedó en el pasado. Emocionados por encontrar a su

hija del futuro, la familia empieza a buscarla. Pero Lulu murió en 1991 bajo circunstancias misteriosas. A pesar de su conmoción por la pérdida, los personajes intentan adaptarse a la vida futura y, al tener la oportunidad de regresar al pasado, ven la posibilidad de evitar la muerte de Lulu. ¿Lo lograrán? Es necesario descubrirlo por sí mismos.

Los saltos temporales son un elemento principal de la película, dado que se trata de un viaje en el tiempo. A lo largo de toda la comedia, el espectador experimenta la historia mediante los ojos de los familiares de Lulu. De esta manera, se genera tensión, ya que la audiencia tampoco sabe qué pasó exactamente con la hija. Además, los espectadores ven las diferentes formas de adaptarse a la nueva situación y enfrentarse al duelo.

Por ejemplo, la madre Pili intenta continuar, mientras que Pepe, el padre, quiere salvar a su hija y Rodrigo se deja llevar por la fascinación de la vida moderna. Utilizando diferentes perspectivas, no solo se establece una conexión emocional con los personajes, sino que también se amplía la comprensión de otros puntos de vista.

El lenguaje audiovisual habla por sí mismo

Nacho Velilla, el director de *Mañana es hoy*, muestra cómo el mundo ha cambiado en solo 30 años sin que necesite palabras. La realización audiovisual hace que la audiencia sienta la atmósfera de los años 90 y, de esta manera, el contraste con la actualidad. El vestuario de los personajes y la utilería como los casetes antiguos acompañan al público durante el viaje por el tiempo. Estos detalles hacen que el espectador recuerde su propio pasado y que conecte emocionalmente con la trama. Cuando Rodrigo descubre las funciones de un teléfono móvil, por ejemplo, su sorpresa es palpable. Es como si también experimentáramos por primera vez la vida moderna.

La banda sonora destaca por la música nostálgica y emocional que se percibe en los momentos más conmovedores. Al escuchar la canción favorita de Lulu, por ejemplo, Pili empieza a llorar y cuando se ve la tumba de Lulu, una melodía triste refleja el duelo. Además, los efectos sonoros de la tormenta eléctrica, que provoca el viaje temporal, generan tensión y dinámica. Los sonidos hacen que la audiencia se sumerja aún más en la historia.

Las escenas del pasado envuelven la trama con luz cálida y suave. Es como si estuviéramos mirando una foto de esa época, mientras que la iluminación del presente es más fría. Así, se genera una sensación de nostalgia en los espectadores. A la vez, la iluminación refleja el cambio tecnológico y sociocultural. Por ejemplo, en una escena Pili sale con sus amigas y ellas le enseñan una aplicación de citas sin compromiso. Al haber crecido con roles sociales diferentes, Pili se sorprende mucho.

Una comedia con un mensaje profundo

Sin embargo, Nacho Velilla no pretende idealizar el pasado. El padre es un personaje más bien antipático: su comportamiento conservador y machista no termina de encajar en el “futuro”. Por ejemplo, Pepe considera que darle un azote a su hijo es una medida educativa adecuada. En cambio, su esposa se vuelve más independiente y autodeterminada al llegar a 2022. Empieza a trabajar e incluso se separa de Pepe, lo que él no toma en serio. Así, el director cuestiona las actitudes del pasado y muestra que la emancipación es un bien mayor que debe ser fomentado. ¿Cualquier tiempo pasado fue mejor? Esto no es el mensaje de la película.



Al contrario, aporta una dimensión más profunda, casi filosófica, que hace que el espectador reflexione sobre cuestiones esenciales de la humanidad. ¿Qué pasaría si...? es la pregunta central de la película. Los personajes enfrentan el dilema: ¿arriesgar el presente para salvar el pasado? Al final, quedan las preguntas: ¿qué pasaría si conociéramos de antemano el destino? ¿Qué pasaría si pudiéramos cambiar el pasado para tener un futuro mejor? *Mañana es hoy* responde así: “Pero una no puede vivir en el pasado”.

En conclusión, Nacho Velilla no es el primero en contar una historia de viaje en el tiempo, pero elige un enfoque particular para que los espectadores se cuestionen a sí mismos. *Mañana es hoy* no solo se recomienda para quienes desean vivir la sorpresa que los cambios de hace 30 años pueden causar (“Rodrigo, que no es un perro robot, es una aspiradora”), sino también para aquellos que buscan un mensaje más profundo envuelto en una comedia entretenida.